

Maltrato familiar y abandono de hogar*

- A pesar de la falta de información respecto a las causas que motivan el maltrato infantil, puede afirmarse que la pobreza, sin ser factor determinante, constituye el «caldo de cultivo» para su desarrollo.

La evidencia disponible nos muestra que el abandono de hogar en niños está asociado fuertemente al maltrato familiar.

¿Cuál es la magnitud del abandono?

En 1984, el Ministerio de Justicia investigó 22 causales de ingreso a tres juzgados de Menores de Santiago. La segunda frecuencia de ingreso al Tribunal corresponde al abandono de hogar, 102 casos de 909 expedientes estudiados. El 44,6 % de los casos presenta una dinámica familiar negativa, entendida como «Malas relaciones entre padres e hijos y conflicto intrafamiliar grave». Esta es la única causal que presenta esta incidencia tan alta. En un 55,5 % está asociada también a inhabilidad de padres o guardadores, descrita como alcoholismo, maltrato, irresponsabilidad e incapacidad física o mental.

¿Cómo se inicia el proceso de abandono?

La función parental se concentra en la madre, la cual tiene dificultades para asumirla adecuadamente, tanto por su sobrecarga de roles, como por falta de recursos educativos. Las madres son efectivas mientras el niño es pequeño y permane-

María Olga Solar Silva.

Asistente Social, Master en Educación para el Trabajo Social y Terapeuta Familiar.

ce próximo a ellas y comienzan a experimentar grandes dificultades, a medida que el niño empieza a vincularse con el medio externo al hogar. Al sentirse impotentes, requieren el apoyo de sus maridos, quienes tampoco cuentan con las competen-

cias parentales. En estas condiciones, parece gestarse el proceso por el cual el niño a muy temprana edad se hace «cargó» de sí mismo.

Así, algunos cuentan con libertad para salir solos de la casa a muy temprana edad e, incluso, son autorizados tempranamente para realizar actividades laborales. Esto les permite alejarse con mucha facilidad de su hogar, desplazándose diariamente por diferentes barrios; son niños que conocen la ciudad, particularmente aquellos sectores peligrosos, donde son fácilmente explotados y maltratados, pese a lo cual constituyen lugares atractivos.

* Ponencia presentada en el Seminario «Niños de la Calle», que se realizó en enero de 1990 en la sede de la CEPAL, organizado por el Hogar de Cristo y UNICEF. La información que se incluye está basada en una investigación realizada por su autora, en conjunto con un grupo de profesionales de la Escuela de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

UNA EXPERIENCIA INTERGENERACIONAL

En general, la experiencia de los padres en su familia de origen condiciona fuertemente su desempeño; la mayoría de ellos no tuvo en su hogar una experiencia adecuada de protección, porque recibieron poco afecto, fueron muy castigados, exigidos u obligados a trabajar y a asumir responsabilidades prematuramente. Se sintieron expulsados de su familia. Al no haber tenido como hijos una experiencia vital de protección, no pueden a su vez proteger efectivamente a sus hijos, cuando se desempeñan como padres. Por lo tanto, aunque gran parte de los padres desean genuinamente cumplir adecuadamente su rol y reconocen los errores cometidos en su desempeño, no tienen instancias de corrección de su propia experiencia. De este modo, la desprotección de hijos se transmite de generación en generación.

Algunas tendencias indican que los hijos con mayor predisposición al abandono de hogar son los primogénitos, los que tienen dificultades de aprendizaje asociadas al proceso escolar - por lo que los padres son más «amenazados», en cuanto a la permanencia del niño en la escuela -, los que presentan déficits físicos y los que han estado «triangulados» en la relación de sus padres en cuanto pareja.

El maltrato físico o emocional está presente en la gran mayoría de las familias y se da tanto del padre hacia la madre, como de ambos padres hacia los hijos y, particularmente, hacia el menor que abandona el hogar.

¿Qué papel juega la escuela?

La escuela se constituye en un elemento facilitador del abandono. En la medida que el menor no se motiva por estudiar, hace con frecuencia «la cimarra», sin que al parecer exista suficiente control de parte de los padres, ni tam-

co una comunicación eficiente con la escuela, lo que permitiría frenar a tiempo estas conductas. Los padres afirman con frecuencia que la conducta rebelde del hijo se acentúa al ingresar a la escuela, especialmente por la influencia negativa de algunos compañeros. La escuela no tiene la capacidad tampoco para contener al niño, dada su precariedad y los múltiples problemas que enfrenta.

¿Dónde se van los niños y cómo sobreviven?

Algunos menores, los menos, se van a casa de parientes o amigos o, incluso, se presentan voluntariamente a Carabineros, pidiendo ser internados. La mayoría de ellos vaga por diferentes lugares de la ciudad, siendo los más comunes el Parque O'Higgins, Fantasilandia, el Cementerio y la Plaza de Armas. Otros optan por viajar hacia el sur del país.

Los niños utilizan diversas estrategias para subsistir: se reúnen con otros niños para ayudarlos a vender, limpian autos, fletan mercancías en las ferias libres, piden dinero a los transeúntes, consiguen que personas de buena voluntad los alojen y, en ocasiones, se unen en pandillas que cometen pequeños hurtos.

¿Cómo reaccionan los padres?

En la mayoría de los casos estudiados, los padres reaccionan con angustia ante el desaparecimiento del hijo e inician una búsqueda que, generalmente, sigue una trayectoria similar. Partiendo por las casas de familiares, vecinos y amigos, continúan por los lugares que el niño acostumbraba frecuentar, para llegar, finalmente, a dar cuenta a la comisaría del sector. Además, acuden a postas y tratan de poner avisos en radios y en diarios, llegando en su recorrido, incluso, hasta la morgue.

El menor que abandona el hogar es detenido y llevado a un Centro de Observación y Diagnóstico

«Los niños maltratados conocen la ciudad, particularmente los lugares peligrosos, donde son fácilmente explotados y maltratados, pese a lo cual constituyen lugares atractivos».

(COD). Otros vuelven solos a sus casas, pero también en este caso son detenidos y llevados al mismo Centro de Observación y Diagnóstico, debido a que el proceso judicial iniciado previamente continúa su curso.

En todos los casos el impacto de este hecho en los menores y sus familias es muy negativo. Lo que el menor «cuenta» de la experiencia vivida con sus pares y con el personal de estos Centros, muestra que sistemas que tienen la intención de proteger a estos niños hacen justamente lo contrario. Y así, a un niño que se fue de su casa debido a una situación de hostilidad y maltrato, se le agrega un nuevo maltrato: el institucional.

Sin embargo, la mayoría de las familias considera la internación como «la solución» frente al problema del abandono o de otras conductas del niño que sobrepasan sus competencias parentales; da la impresión que no saben que el internado es un lugar que atenta contra el desarrollo de los niños.

En síntesis, el proceso por el cual se genera la conducta de abandono de hogar del menor es básicamente un proceso intrafamiliar que, si bien en cada caso presenta características particulares, está compuesto de elementos comunes, pautados culturalmente. La influencia de la pobreza en que vive la familia y del medio ambiente adverso,

*«La mayoría de los
padres de niños
maltratados no se
sintieron protegidos
en su hogar, por lo
que a su vez no
pueden proteger
efectivamente a sus
hijos
transmitiéndose el
problemas de
generación en
generación»*

tanto social como judicial, contribuyen a intensificar las consecuencias subjetivas.

Es necesario señalar que, a diferencia de los niños estudiados, casi la totalidad de los menores pertenecientes a familias de nivel socioeconómico medio y alto que cometen el tipo de faltas señaladas en la ley como desajuste conductual, reciben tratamientos especializados y sólo por excepción llegan a los Tribunales de Menores.

CONTEXTO DEL ABANDONO DE HOGAR

El énfasis del abandono está localizado en el maltrato familiar que, obviamente, es el que acapara más atención.

Sin embargo, es necesario destacar aspectos acerca del maltrato societal e institucional, ya que constituye un contexto esencial para la comprensión del abuso o maltrato a nivel de la familia y de uno de sus efectos: el abandono de hogar de menores en edades prematuras.

I. El Maltrato Social

Entre los factores sociales altamente involucrados con el maltrato de los niños, y que tienen como una de sus consecuencias el abandono que éstos hacen de su hogar, se pueden a lo menos señalar:

1. Las condiciones de pobreza, que dan cuenta de la desigualdad social y que están altamente asociadas al abuso y abandono infantil.

2. La alta tolerancia de la violencia en nuestra sociedad. No existen sanciones frente al uso excesivo de la violencia, ni tampoco hay distinción clara sobre cuándo es aceptable y cuándo es excesiva. Todo esto puede llegar al maltrato infantil en base a valores implícitamente aceptados.

3. Nuestras concepciones en materia sexual, junto a la posición devaluada de la mujer. Su consecuencia pareciera ser la ambivalencia social frente al abuso sexual. A las víctimas no se les cree y, además, pueden ser posteriormente estigmatizadas, incluso por los que intentan ayudarlas.

Así, la falta de igualdad social, la actitud general hacia la violencia y las actitudes contradictorias hacia la sexualidad, constituyen parte importante del contexto social en que se da el maltrato.

II. El maltrato o negligencia institucional

Ligado directamente al maltrato social señalado anteriormente, y como un reflejo directo de los valores sociales, aparece el maltrato o la negligencia de las instituciones sociales.

1. El sistema Legal. En la actualidad, los niños que tienen conflictos con la justicia y que cometen faltas son tratados en forma similar a los adultos.

2. El sistema educativo. Especialmente, a través de la despreocupación frente al niño que se inicia en el proceso de deserción del sistema y del maltrato, a través de la etiquetación de niños problemas.

3. El sistema de salud. La información disponible indica que los equipos de salud no reportan los maltratos físicos y sexuales que les toca atender.

4. Las instituciones de protección y rehabilitación del menor. Estudios muestran que el fracaso de estas instituciones es rotundo en cuanto a proteger, rehabilitar e intervenir en las condiciones familiares que dieron origen al problema.

CONCLUSIONES

Es difícil señalar una causa del maltrato y, desgraciadamente, en lo que se refiere al maltrato infantil tenemos más interpretaciones y prejuicios que datos acerca del problema.

Sabemos que la pobreza es un caldo de cultivo para el maltrato. Pero no todas las familias pobres lo hacen. Y aunque no tenemos datos, sabemos que muchas familias medias y altas también maltratan a sus hijos.

Lo que sí puede decirse es que la pobreza, con ingresos exiguos, baja escolaridad, etc., provee de un contexto consistente para que se dé el maltrato de un niño en su familia de origen.

Existen así, factores en el niño, en los padres, en la interacción familiar, en el vecindario y en la comunidad más amplia que se podrían asociar al maltrato infantil.

Las evidencias sugieren una relación importante entre el stress de la familia y la inexistencia de los apoyos que ésta necesita en situaciones de crisis. Estos apoyos deben ser personales e interpersonales, familiares y comunitarios, expresándose en forma tangible o material e intangible o emocional.

Lo anterior demuestra que las explicaciones

«La mayoría de las familias consideran la intervención como la solución al problema del abandono, sin darse cuenta de que esta alternativa atenta contra el desarrollo de los niños »

del maltrato serían más fructíferas si se considera la situación total en la que éste se da.

Finalmente, ¿qué sugiere el análisis del maltrato infantil?

- Que ninguna fórmula educativa, sea macro o micro, puede excluir el tratamiento individualizado de cada familia donde se presenta. Las intervenciones deben ser dirigidas tanto al interior del sistema familiar, como al medio ambiente.
- Que la decisión de trabajar con las familias no depende de los profesionales individualmente; no está en sus manos, ya que no pueden encontrar recursos donde no los hay. Se necesita de políticas sociales y programas que releven la importancia de la crianza y educación de los niños para que así, los profesionales sepan que están trabajando en algo que es socialmente significativo.
- Que se necesita un cambio en los valores, de manera de reemplazar la visión de que las familias son las únicas responsables de la crianza, por otra en que la sociedad es responsable de proveer de un medio nutritivo para el desarrollo de sus niños. Así, antes de que los padres pierdan sus derechos parentales, deberían ser apoyados para poder ejercerlos.
- Que, por lo tanto, se requiere de una intervención a nivel preventivo, que incluya al sistema escolar, de salud, las familias y la comunidad.